

Respuesta de la hembra

Carmen Villoro

Ser hembra y no ser hombre. Sembrar la e en el nombre y abrir la última a, dejarla reposar sobre la curva que suaviza el gesto manuscrito como en un ademán de cortesía. Ser hembra y no ser sombra del sustantivo altivo, no ser hombra. ¿No ser? ¿Está en ese no ser mi advenimiento?

Han signado mi género animal, mi genital, en negativo. La ausencia ha sido marca y huella de mi destino trágico. ¿Quién definió el alumbre? ¿Quién explicó la falta como una autoridad de mi materia? ¿Quién dio con el misterio de ser, de devenir mujer?

Soy, para empezar este ajuste de cuentas y de cuentos, la oscura cavidad, no el continente negro, demasiado selvático y poblado, con demasiados pelos y señales, ¡no!, la húmeda cueva por la que resbala cualquier imagen que quisiera fijarse para no sucumbir. El aborto de sangre y luz que arroja a las generaciones por el canal del tiempo. Madre es un ser abyecto y poderoso. El vientre me dota de su dote, me dona el don de ser mortífera y germinativa, así, en gerundio.

Madre me tiene presa, sin embargo. Me aprieta su etiqueta, me estorba el halo que el terror de su poder auspicia. La interpelo, le quito el pelo y la señal, la internalizo y de su significado me deslizo. Quiero un clítoris duro, un labio blando, un estertor rosado en la vagina. Quiero una vulva franca, una panocha estupenda que establezca el dibujo con sus acentos líquidos. Soy algo más que un pene que no existe, que un anhelado falo disruptivo y procaz en mi figura femenina y famélica de fuego.

Soy la fe femenina, la figura furtiva de la efe, la identidad de la i en toda su virginal plasticidad, en su funcional alegoría.

The female’s answer

Carmen Villoro

To be female and to not be a man. To sow the ‘e’ in the name and open the last ‘a’, letting it settle on the curve that softens the handwritten gesture like a form of politeness. To be female and to not be the shadow of the arrogant noun, to not be hombra. To not be? Is this what it means to not be my own coming?

They have marked my animal genus, my genitalia, in the negative. This absence has been a stigma and relic of my tragic destiny. Who defined what it means to be bright? Who explained ‘lack’ as being an authority in my realm?

To begin this settling of scores and stories, I am the dark cavity, not the dark continent, overly forested and thick, with too much hair and too many signs, no! The moist cavern through which slides any image that should wish to be fixed to in order to not succumb. The miscarriage of blood and light that catapults generations through the passage of time. Mother is a contemptible and powerful being. The womb bestows upon me its endowment, it awards me the gift of being lethal and germinating in this way – that’s right – in the gerund.

Nevertheless, mother holds me fast as her prey. Her label grips me; it thwarts the halo that the horror of her power generates. I question her, I remove the hair and the mark, I internalize her and her meaning, I slide through. I want a hard clitoris, a soft labium, a rosy pulsating vaginal rhythm. I want an honest vulva, a marvelous cunt that establishes the drawing with its damp accents. I am more than a penis that does not exist, than a disruptive and lewd phallic wish in my famished and feminine figure of fire.

I am feminine faith, the furtive figure form of the ‘f’, the identity of the ‘i’ in all its virginal fluency, in its allegorical function.